

sexualidad  
del  
androide



Nosotros. Comidos diariamente. Comidos entre placas de tierra y de metal. Comidos de oxígeno y palabras en bacanales de golpe contra hombre, golpes muerte, contra hombre mortal, tenemos un invitado de honor en la tristeza. Tristeza con smoking de amargura, tiesa, fría, aburrida, almidonada por el miedo y la angustia, todos esperamos de su mano la copa de cianuro; 2y mientras tanto, mientras la mano no se acerque, mientras las cosas no se modifiquen?: "El recurso de Kant, de la poesía, todo y nada resuelve nada".

¿O nace el nuevo mundo?

¿La nueva poesía?

¿El nuevo hombre?

CARLOS MARCUCCI

# X-1 ama

el androide  
el mecánico ser que sobrevive al hombre que nació conmigo  
el olvidado olvidador de dios  
de los otros y del tiempo

el muñeco con tuercas celulares

el renunciante

el cibernético cosmonauta

lo que resta de lo que viví

lo que viví de lo que quise

ama

ama en círculo

ama rápido

ama desde la sangre al nervio

desde el nervio al alma

ama lo amable

ama desde el labio al pubis

desde el pubis al cerebro

ama fosforescentemente

ama en grado y forma suma

desde el paladar a la garganta

ama 100°

ama desde el presente aullido al hombre cavernario

desde el pañal a la mortaja

refinadamente

o con vulgares antecedentes

ama de pronto

solamente

de frente

ama acostado

simplemente ama

ama simplemente

# otra

# dimensión

no comparto tu existencia que en este triste espacio  
en este decadente momento de mi durabilidad  
comparte otro tiempo, otras duraciones  
otros espacios llenos de presencias otras

no comparto la flor que vive en tu pie  
la humedad que emiten tus retinas  
la muchedumbre de tu existencia  
que debiera caer sobre mi vida  
y se levanta de mi muerte

y no obstante

ni me duelo en total

ni gimo íntegro

porque mis segundos se dividen en cuatro partes semejantes

sólo una para dolerme

sólo otra para gemirme

y dos para conformar una acongojante estructura  
que me apriete en el olvido definitivamente

# niebla

La transición que existe entre la piedra en que quedaste tallada  
y el árbol que hay en mí  
no es la transición que hay entre tu mano que ondea tu pie que se divide en un río de miríficos colores  
y tus ojos redondos de rodar sólo las cosas hermosas de este mundo

La transición entre mi cuerpo y tu cintura  
entre mi mente y tus cabellos  
entre mi alma y tus sentidos  
no es la de tu calor y el torrente de tu sangre  
no es la de tu temblor y el latido de tus sienas  
es algo tan ambiguo tan confuso tan silenciosamente imperceptible

es como la transición entre un segundo y otro  
como el cambio del tono de tu voz en cada día  
como el cambio de tersura de cada uno de tus párpados  
cada vez que se cierran

La transición que existe entre tu piedra y tu madera  
es milagrosamente tan pequeña  
que sólo pienso en un mesón atómico de amor

mesón: elemento fugaz de  
la estructura atómica

# novecientas nueve veces

Al margen de tu pecho que es distinto al mío  
al margen de tu vientre, tu redondo vientre inacabable  
además de tu espalda y tu cintura  
de tus columnas pétreas  
basamento de tu sexo  
de tus brazos curvados y flexibles  
de tus manos interminables de tocar mi cuerpo  
de tu lengua tibia y reticente  
que regresa en cada beso  
y vuelve en cada espera  
Al margen de tus fértiles caderas  
de tu pelvis engarzada de ovarios facetados  
Al margen de todo, me comento:  
—está tu pubis de escamas impalpables  
tu pubis de agudo vértice violeta  
tu pubis como flecha  
tu pubis apuntando hacia la entrada de la vida  
donde entraré yo  
una  
novecientas nueve veces  
definitivamente entrado  
como zángano

# fibrilación amatoria

Sólo me importa tu temblor  
ya que el latido de tu corazón  
—tiembla—

y tiembla  
tu piel impulsada por la sangre  
tu caricia impulsada por tus manos  
tu voz cuando me repite que me quiere  
y tu alma cuando supone que me ama

Sólo me importa la complicación de los hechos que nos  
unen  
que son tumultos de temblores, de contactos repetidos  
y fugaces

la sucesión de miradas  
la repetición de un mismo acto  
que en conjunto es un solo y único temblor

Sólo me importa la vibración  
la resonancia de la cuerda de tu cuerpo ante mi grito  
el movimiento monocórdico  
el acorde de tu gracia ante mi gracia  
la inexistencia y existencia repetida  
de tu torso  
de tu labio inferior  
de tu pestaña más arqueada  
que tiemblan cuando les digo que les quiero  
cuando los beso olvidado de la posibilidad de un número  
final

y cuando al fin  
los impulso a temblar en una nueva forma  
decorosa  
casi tímida  
en el espasmo último  
en el que debiera  
ser el aleteo final  
en el momento estático  
en que mi mente está de acuerdo con los hechos.

# preñez

en el vértice de tu sombra hay algo  
algo que vive solo y sólo en tu sombra  
algo que tiene el eco de tu pie descalzo  
el reflejo de la marca de tu sangre  
el ondular de tu cabello en el aire  
el temblor apresurado de tu pulso

en el vértice de tu sombra hay alguien que respira  
torpe, rápida, entrecortadamente, callado, frenético  
alguien que respira sin respirar  
alguien que pende de tu alma con soga de brazos y manos

en el vértice de tu sombra existe casi un universo  
algo cálido  
algo rojo  
algo desesperadamente amado  
algo eterno  
algo repetidas veces fugaz  
y sin embargo eterno  
en el vértice de tu sombra se gesta nuestra pequeña sombra

CeDInCI

**CARLOS MARCUCCI**, nació en la ciudad de Rosario, Argentina en 1932. Es autor de "Poemas 1960" y "Poemas para alterar la especie" (1961).

Esta edición **THE ANGEL PRESS** integra **ECO CONTEMPORANEO 2**.

© 1962. Derechos Reservados.